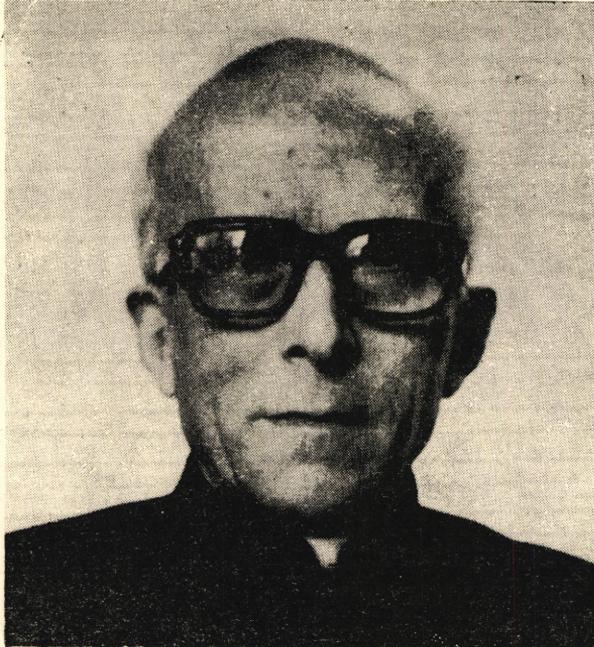


INSPECTORIA "S. FRANCISCO JAVIER"  
Comunidad de la Casa Inspectorial  
VIEYTES 150  
8000 BAHIA BLANCA (Pcia. Bs. As.)



## PADRE ENRIQUE ALDI

Queridos Hermanos:

Este invierno Dios ha llamado a la vida eterna, a tres veteranos de nuestra Inspectoría. Ultimamente se ha ido a la Casa del Padre un benemérito Hermano de esta Comunidad de la Casa Inspectorial el SACERDOTE ENRIQUE AGUSTIN FELIX ALDI; quien se fue con Dios después de 33 años de generoso apostolado salesiano en esta Inspectoría de la Patagonia Septentrional.

El Padre Aldi perteneció a esa categoría de vocaciones que Don Bosco cultivó privilegiadamente y que tanto trabajaron luego en la Patagonia de la hora misional: los Hijos de María, esos hombres maduros y jóvenes que respondían al llamado de Jesús para el apostolado sacerdotal, ya al mediodía o al caer de la tarde de su existencia.

El Padre Aldi había nacido en Vigo Cortesano (Trento-Italia) el 8 de mayo de 1911. Al día siguiente ya nacía para Dios y para la Iglesia

en la fuente del bautismo. Sus padres: Agustín Félix y Fede Luisa Villotti. A los 8 años recibió el sacramento de la confirmación. Poco sabemos de los años transcurridos hasta su admisión al noviciado. En su juventud se dedicó a la misma profesión de su padre: pintor-decorador.

A los 30 años cabales entró como aspirante a la vida salesiana. Y comenzó los estudios de la escuela media de su tiempo (el gimnasio). Cumplido el año de noviciado (1942-1943) pasó al Instituto Filosófico Salesiano de Brescia. Una vez cursada la Filosofía se desempeñó como Profesor y Asistente en diversas Casas de la Inspectoría de San Marcos (Venecia). Son campo de su trienio práctico salesiano: Belluno (1943-1944); el Colegio Manfredini de Este que era también sede del noviciado (1944-45) y la Casa del Aspirantado de Castello de Godego (1946-47) El cuadrienio siguiente (1947-1951) lo ocupa estudiando Teología en Monteortone (Padua). Así llega a la cumbre de sus aspiraciones con la Ordenación Sacerdotal recibida de manos de Mons. Jerónimo B. Bortignon Obispo de Padua, el 30 de junio de 1951.

La vida interior del ya maduro joven Aldi durante el largo camino que recorre hacia el ideal abrazado de ser sacerdote salesiano, aflora discretamente en las escuetas esquelas con que fue pidiendo sucesivamente la admisión al noviciado, a la Profesión Religiosa, a las Sagradas órdenes.

Así, el 23 de mayo de 1941 al solicitar ser admitido al Noviciado expresa: "Tengo plena conciencia de mi indignidad, pero espero firmemente la ayuda del Señor y la válida protección de María Santísima Auxiliadora". Y luego declara: "que si es voluntad de Dios que yo pueda llegar al Sacerdocio en dicha sociedad (la Salesiana) y si El quisiera valer-se de mí para hacer un poco de bien a las almas de los jóvenes, veré satisfecho el mayor de mis anhelos".

El 19 de Junio de 1942 en la "octava del Sagrado Corazón" pide ser admitido a la primera profesión religiosa. Declara que su intención es "perseverar en la Congregación Salesiana, con la ayuda de Dios, hasta la muerte, porque (le parece que) este es el camino por el cual el Señor lo quiere salvo".

En el Acta de su admisión a la Profesión religiosa el Consejo de la Casa en pleno retrata a Aldi con sus rasgos característicos: "De buena capacidad, da esperanzas de buen éxito en los estudios a pesar de la edad avanzada —ya tenía 31 años—. Carácter algo tímido pero formal, dócil, tenazmente aferrado a su vocación. Piadoso".

Cuando más tarde formule su solicitud para recibir el Subdiaconado lo hace "después de haberlo pensado mucho y orado convenientemente". Al pedir el Diaconado, el día de María Inmaculada en 1950, les

manifiesta a su "estimadísimo Señor Director": "nunca, se lo aseguro, he visto tan claro el sentido de mi extrema pobreza de cualidades humanas y de virtudes; solo después de haber invocado la ayuda de Dios con insólito fervor, con el ánimo más tranquilizado, con pleno conocimiento voy al encuentro de los deberes y absolutamente libre de cualquier presión".

En la nota con que pide ser admitido al Presbiterado le escribe a su "estimadísimo Director" que "su solicitud es de intento simple y breve" pero le asegura que "no fué breve el período de reflexión que precedió a la solicitud porque, dice "conozco en todo su alcance las cargas que pido asumir juntamente con esa altísima dignidad".

En el Elenco Salesiano figura como sacerdote en la Casa de Gorizia (1952). Es aquí donde le llega la respuesta del Rector Mayor a la solicitud que oportunamente formulara, de ir a trabajar apostólicamente en las Misiones Salesianas.

Por el testimonio de quien por aquellos años era aspirante en el Instituto María Auxiliadora de Trento, se sabe que el estudiante de teología Aldi fué a esa Casa de Trento durante las vacaciones para prestar sus servicios de pintor-decorador. Allí residía aun el veterano pionero de las Misiones de la Patagonia, el Padre Alejandro Stefenelli, que era el Confesor de la Comunidad. Dios estaba preparando a Aldi para el día ya no tan lejano de su incorporación a la Patagonia.

En 1952 inició su apostolado patagónico en la Casa de Fortín Mercedes tuvo entusiasmo para estudiar de maestro normal, asistir a los posnoviciados, atender pastoralmente las poblaciones próximas a Fortín Mercedes y brindar sus atenciones de enfermero solícito y paciente a cerca de 300 que entre aspirantes, novicios y jóvenes salesianos vivían en esa Casa de Formación.

Rawson, Roca, Bariloche, Comodoro y Zapala en distintos años gozaron de la tarea pastoral del Padre Aldi. Sobre todo en Rawson y en Zapala en donde animó con entusiasmo la catequesis. Donde también incursionó por el campo de la comunicación radial como instrumento de evangelización.

Aldi nunca pretendió grandes cosas. Con sencillez se ubicaba en el lugar que la obediencia le señalaba.

Como su salud con los años se fué deteriorando, vivió en la Casa Inspectorial de Bahía Blanca, (desde 1978 a 1980). Estos años como Vicario de la Casa se ocupó en forma particular de atender a los Hermanos que por salud se llegaban a Bahía Blanca.

Después de otros dos años en Rawson (1981-1982) se reincorpora definitivamente a la Casa Inspectorial, por necesitar particular aten-

ción médica. Y aquí vivió el Padre Aldi los últimos años de su vida (1983-1985). La artritis le había reducido notablemente su capacidad de moverse. Entonces como destacaba el Vicario Inspectorial en la homilía de la Misa de "cuerpo presente" con que la Comunidad dió el adiós al hermano difunto: "El Padre Aldi hizo lo mejor que pudo como sacerdote: brindar su experiencia en el confesionario. Allí se caracterizaba por su prudencia, por su capacidad de sintonizar con el penitente y su capacidad de discernimiento.

Quien lo conoció de cerca coincide con este testimonio y dice: Como en otras Casas donde estuvo, aquí entre nosotros era un apóstol fervoroso en el ministerio de las Confesiones, muy apreciado por sus consejos. Jóvenes y adultos, religiosas, sacerdotes y laicos buscaban confesarse con él.

Muchos de sus penitentes agradecidos participaron de la Misa exequial que 16 sacerdotes concelebraron con el Vicario Inspectorial Padre Juan Rebok ante los restos mortales del sacerdote salesiano, misionero patagónico durante más de tres décadas.

Este nuevo claro abierto en las filas de los Hijos de Don Bosco, en esta Inspectoría nos estimule, quiera Dios, a pedir con intensa oración al Dueño de la mies y a María Auxiliadora, que mande urgente nuevos obreros a esta Patagonia de los ideales misioneros de Don Bosco.

El Padre Aldi que ingresó en la Vida eterna deja un espacio vacío que urge llenar. Como dijo el Celebrante en la homilía de los funerales: La fe en Cristo resucitado sostiene nuestra esperanza y mantiene viva la comunión con los hermanos que descansan en la paz de Cristo.

Ellos consumieron su vida en la Congregación . . . Unidos pues en este intercambio de bienes espirituales, ofrecemos por ellos, con fraterna gratitud, nuestros sufragios: nuestra oración y nuestro trabajo santificado.

Que la permanencia de su recuerdo entre nosotros nos estimule a rogar y trabajar por el florecimiento de nuevas vocaciones salesianas y misioneras y a perseverar, como el Padre Aldi, con corazón oratoriano, en nuestra misión de evangelizar a nuestros destinatarios en la Patagonia.

Es lo que desea esta Comunidad de la Casa Inspectorial al comunicar a las Comunidades de la Inspectoría la partida del Padre Aldi para la Casa del Padre.

Cordialmente en Don Bosco:

La Comunidad de la Casa Inspectorial

Bahía Blanca, 24 de octubre de 1985